

Transformaciones económicas y segregación social en Madrid

Jesús LEAL MALDONADO & Marta DOMÍNGUEZ PÉREZ

Catedrático de Sociología & Ayudante doctora de Sociología. Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Los procesos urbanos de desigualdad espacial y de segregación residencial como efecto de las transformaciones demográficas, económicas y sociales derivadas de la internacionalización de la Economía, han tenido en Madrid un cierto retraso en relación con otras grandes ciudades europeas pero han sido de una rapidez inusitada con cambios en la composición social y en la diversidad cultural. La situación actual es muy similar a la existente en otras grandes ciudades con un incremento de las desigualdades en términos de renta, patrimonio y ocupaciones que se expresan espacialmente a partir de procesos segregativos y de otras formas de expresión en el espacio urbano, sin que se constaten procesos de polaridad social. De todas formas los procesos de desigualdad espacial manifiestan una serie de características diferenciales, propias de las ciudades del sur de Europa.

DESCRIPTORES: Segregación urbana. Desequilibrios territoriales. Madrid.

I. INTRODUCCIÓN

Como otras ciudades en el mundo, durante las últimas décadas Madrid ha experimentado intensos cambios económicos y sociales impulsados por un elevado crecimiento económico y un rápido cambio en las actividades productivas. En este sentido se puede decir que dicho cambio tiene un cierto retraso con el que se ha dado en otras grandes capitales de los países más desarrollados; pero, en compensación, se produce con una elevada intensidad que hace más perceptible los cambios en la distribución de la riqueza, en la composición social y étnica de la población, en el

crecimiento espacial y, sobre todo, en la distribución espacial de los grupos sociales que componen su población.

El cambio producido refuerza y aumenta las diferencias con el resto del país pero a su vez supone en los últimos años un aumento de las diferencias espaciales internas. De alguna manera, se puede plantear que esa evolución tiene algo de singular con respecto al conjunto de los países europeos. España, y en concreto Madrid, pasan de tener un comportamiento social y económico, que LEONTIDU (1996) definía a finales de los noventa como “intermedio” entre países desarrollados y países en desarrollo, a comportamientos más cercanos a los que se

experimentan en las ciudades de los países desarrollados.

En contraste con un proceso continuo de descentralización política y administrativa por el que Madrid perdía capacidad en la gestión pública, la ciudad ha experimentado un fuerte crecimiento económico a lo largo de la última década, y así ha pasado de ser una ciudad administrativa situada en el centro de España; a ser una ciudad en la que se realizan importantes transacciones comerciales, se concentra el capital internacional y sedes de grandes empresas y se desarrollan las actividades de mayor capacidad de crecimiento económico y de empleo. Ese crecimiento ha implicado un elevado aumento de su población, impulsado por una gran atracción de los flujos migratorios extranjeros. Todo ello ha supuesto una fuerte presión sobre el mercado inmobiliario, con un elevado crecimiento del sector de la construcción y paralelamente un proceso de explosión de asentamientos, con una mayor dispersión de la población, apoyada en una notable mejora de las infraestructuras de transporte y en la de las actividades productivas.

En este marco de fuerte crecimiento económico y demográfico, ha tenido lugar un intenso cambio social. Así por un lado, los cambios económicos experimentados han supuesto un fuerte crecimiento de los empleos de profesionales y técnicos asalariados, posibilitado por el crecimiento del número de graduados. Con ese cambio se ha dado un aumento notable de los efectivos de las clases medias y altas ocupados en las actividades de mayor potencial de desarrollo (finanzas, servicios de alto nivel, etc.). Paralelamente a este aumento, se ha producido también un cambio notable en los sectores más desfavorecidos con un reestructuración muy intensa de los mismos. Así pierden relevancia los trabajadores ligados a la industria, a favor de un aumento de las actividades de servicios personales y en general de los servicios de todo tipo: servicio doméstico, hostelería, seguridad, comercio, etc. que se ven impulsadas por el fuerte desarrollo de otros sectores económicos ligados al crecimiento de las clases altas y medias. Este aumento de los trabajadores de los servicios corre paralelo a la decadencia de la clase trabajadora tradicional, ligada preferentemente al trabajo industrial, con un

impacto notable sobre los comportamientos sociales por lo que supone de debilitamiento de los valores propios de esa clase. De este modo, la composición social tiende a converger con la de otras sociedades desarrolladas en las que se asienta una extensa clase media, a diferencia de las sociedades en desarrollo en las que la polaridad social es mayor.

Para acercarnos a la comprensión de estos cambios, se apuesta en estas páginas por la perspectiva espacial que muestra una mayor diversificación de los espacios resultantes de esos cambios. Desde esta posición se pretende aportar una nueva consideración de las transformaciones experimentadas en Madrid a partir de la reestructuración de los espacios residenciales que se ha producido en los últimos años.

2. LA REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL DE MADRID

El estudio de los cambios espaciales en las grandes ciudades de los países desarrollados ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación a lo largo de los últimos años, presentando un cambio en las ciudades a partir de la imagen de la ciudad global como paradigma económico y social de esos cambios, que inicialmente se caracterizaban por un incremento en los procesos de desigualdad en términos de polarización social con una clases altas más numerosas y más distanciadas de las clases bajas que perdían poder adquisitivo e incrementaban su volumen (SASSEN, 1991; MOLENKOPF & CASTELLS, 1991; FAINSTEIN & *al.*, 1992; FRIEDMANN & WOLF, 1982). Esta visión inicial ha sido juzgada como precipitada, criticando su generalización, de forma que manteniendo la imagen de una sociedad más desigual se ponía en entredicho el carácter polarizado de la misma y en cualquier caso se abrían a otro tipo de manifestaciones, dependiendo en gran parte de la composición del sistema de bienestar (HAMNETT, 1994, PRETECEILLE, 1995).

El debate sobre estos cambios ha llevado a plantear la exigencia de una investigación empírica más precisa desde una perspectiva en la que pueden presentarse modos diferentes de redistribución del espacio social de las ciudades, dependiendo de los modelos

sociales y económicos en los que se insertan los cambios procedentes de una mayor interacción económica y una reestructuración productiva impulsada por el desarrollo de las nuevas tecnologías.

El punto de partida de una ciudad en la que se daba un elevado contraste entre las rejuvenecidas y prestigiosas áreas residenciales de la periferia con los centros envejecidos y degradados, queda roto por los nuevos procesos que se dan en gran parte de las ciudades. Por una parte, las clases más elevadas redescubren las ventajas de la residencia en las zonas centrales. Ésta lleva a fuertes procesos de valoración de los centros urbanos, hasta el punto de llegar a una total renovación social de los mismos en algunas ciudades europeas en las que al aumento de la valoración de los lugares centrales, se unía la recuperación de la imagen de los centros históricos como elemento identitario que contribuía a reforzar la presencia de esas clases en el corazón de las grandes ciudades. Pero en cualquier caso, el resultado es complejo, y depende bastante de las propias características de las ciudades, de su contexto histórico, así como de los procesos de crecimiento y de los cambios demográficos, siendo difícil establecer generalizaciones.

Para el caso español se puede afirmar que se da a la vez un proceso de redistribución de los hogares en función de su posición en el ciclo vital, de su capacidad económica, su condición étnica y su posición en el sistema productivo. Este proceso se añade a la periférisación de los hogares tradicionales compuestos por pareja e hijos y a una reestructuración y fragmentación de los centros urbanos en los que una población joven compuesta por hogares unipersonales o por parejas sin hijos compite por los lugares centrales con una población extranjera inmigrante, con una población envejecida y con elementos más difícilmente clasificables entre los que hay que contar con elementos claramente marginales. Entre esos dos extremos, se sitúa el espacio del ensanche y en general lo que se denomina Almendra de Madrid, en donde su población envejece a un ritmo elevado, y donde, salvo algunas excepciones, se mantienen los valores y las pautas de comportamientos propios de una clase media propietaria de su vivienda con una situación laboral estable o con una

pensión. Pero la situación en las periferias, tanto del municipio de Madrid como de la primera corona del área metropolitana es difícilmente generalizable, debido a que existe una fuerte diferenciación entre ellas, con una elevada fragmentación del valor social de esos espacios urbanos, dependiendo de su historia reciente y de la incidencia sobre ellos de los procesos sociales y muy especialmente de los nuevos valores ligados a los comportamientos residenciales.

En este periodo de transformación, los centros históricos se vieron despoblados, envejecidos y degradados, con una población envejecida sin capacidad de cambio, junto con clases trabajadoras y grupos más informales, que se vieron obligadas a compartir el espacio cotidiano con los extranjeros recién llegados. La congestión viaria, la contaminación, la degradación del parque inmobiliario y de los espacios públicos del centro, la inadecuación de las viviendas, la crisis del pequeño comercio, el deterioro de los centros educativos, y el atractivo del estilo de vida periurbano impulsaron la salida de las clases medias del centro urbano hacia las periferias, incrementando las diferencias entre ambos espacios en cuanto al grado de envejecimiento y nivel socioeconómico.

Pero los cambios sociales y demográficos han llevado también a una revalorización de la imagen social de esos espacios centrales en los que se asienta la imagen identitaria de la ciudad. Estos centros se ven presionados por una demanda metropolitana de ser centros culturales y de ocio tanto para los residentes en ellos como para el resto de la población del área metropolitana así como de visitantes y turistas que infieren al centro un nuevo valor. La demanda supramunicipal de constituir este espacio en área cultural y de ocio provoca que determinados sectores sociales consideren deseables estos espacios para vivir. Así es el caso de la valoración del centro por parte de los artistas, profesionales, jóvenes, hogares unipersonales, etc. Es entonces cuando se constata otro de los procesos propios de estas nuevas ciudades globales: el proceso de aburguesamiento o *gentrificación* que en unos países ha tenido lugar desde los años sesenta y en otros, como Madrid, recientemente.

En este proceso hay que añadir un factor de mayor diversidad y segregación que es el

del fuerte incremento de la población trabajadora extranjera. España recibe una gran afluencia de inmigrantes a partir de la segunda mitad de los noventa, pero especialmente en la primera mitad de la presente década. Madrid es un destino preferente y el distrito Centro ocupa un lugar destacado en la localización de las primeras oleadas de inmigrantes, ocupando una posición preeminente entre las ciudades europeas en cuanto al flujo suscitado en los últimos años. Los inmigrantes se localizan en unas primeras fases en el centro de la capital, debido a la oferta de viviendas en alquiler, añadiendo diversidad al proceso de desigualdad social metropolitano. Las zonas centrales aparecerían como los espacios donde estos inmigrantes aparecen segregados. Pero más tarde, según el modelo de las ciudades del sur de Europa (ARBACI 2006), comienza a darse un cambio, debido tanto a la saturación del mercado de viviendas asequibles en alquiler, como a un cambio en las estrategias residenciales y a la existencia de concentraciones espaciales de algunas nacionalidades en la propia periferia. Esto sucede por el hecho de que los inmigrantes dan el salto desde el centro hacia las periferias más alejadas, añadiendo complejidad al proceso de diferenciación del espacio social. En este panorama, Madrid ha cambiado el proceso de convergencia social que se había dado en las últimas décadas para incrementar sus desigualdades como en otras ciudades del mundo.

La literatura sociológica al respecto pone de manifiesto que los actuales procesos de reestructuración productiva y terciarización, que han tenido lugar durante las últimas décadas, han provocado un **incremento de la desigualdad** llevando además a **modelos sociales y territoriales más duales** como en el caso de las ciudades de EE.UU. o Inglaterra (SASSEN, 1991; MOLLENKOPF & CASTELLS, 1991 o FANSTEIN & al 1992). La tesis de Castells es que la globalización supone el desarrollo de ciudades con *“una concentración espacial sin precedentes de la riqueza y la pobreza en espacios distintivos”* (CASTELLS, 1991), es decir, ciudades fragmentadas y segmentadas, tanto social como territorialmente, que

derivarán, como ya viene preocupando a la sociología urbana desde su nacimiento (escuela de Chicago, Simmel, Engels, etc.) en modelos de ciudad desiguales, nada cohesionados y muy conflictivos. Es decir, que desembocarán en la crisis de la ciudad como espacio de convivencia y encuentro (CHOAY, 2004).

La tesis de este artículo es que los cambios y transformaciones demográficas y socioeconómicas, han sido similares a los de otras ciudades europeas pero marcadas por una serie de características, propias de las grandes ciudades del sur de Europa, con un retraso de esos cambios y una aceleración posterior de los mismos en los que los elevados flujos migratorios han tenido un protagonismo especial, junto con una menor incidencia de la intervención pública en países con un estado de bienestar más débil y con una concentración en las mismas de las actividades de mayor crecimiento. Madrid, como caso avanzado y paradigma del cambio socioeconómico y social de España, es así un escenario privilegiado de lo que ha acontecido en el país y puede suceder en otras ciudades españolas.

2.1. Las transformaciones demográficas y económicas en Madrid

Madrid es una de las ciudades europeas que más ha crecido demográfica y económicamente y que mayores transformaciones ha experimentado en el contexto europeo a lo largo de los primeros años del siglo XXI; presentando una redistribución profunda de su espacio social, con la reafirmación de los procesos anteriores y la aparición de nuevos procesos que hacen más complejo el cambio experimentado recientemente.

El elevado crecimiento de población es debido al aporte demográfico que han proporcionado los inmigrantes a partir de 1998. En la actualidad la Comunidad de Madrid cuenta con algo más de seis millones de habitantes, habiendo pasado de 4,9 millones de habitantes en 1991 a 5,0 en 1996, 5,4 en 2001 y a 6,1 en 2007. Es decir, que de una cierta estabilidad de la población en la

³ Las informaciones relativas a la metrópoli de Porto Alegre representan una síntesis del texto de SOARES (2006).

primera mitad de los noventa con un incremento del 1,5% en el periodo 1991-96 se pasa a un aumento muy intenso en la década siguiente con un crecimiento del 12,1% en los periodos de 1996-2001 y el mismo para el periodo 2001-07. Pero Madrid ha crecido no solo en número de habitantes, sino también y muy intensamente en número de hogares. El crecimiento de los hogares supera notablemente al de la población, de forma que frente a un incremento intercensal entre 1991 y 2001 de la población del 9,6% se da un aumento del 22% en el número de hogares para el mismo periodo. Los procesos de inmigración, emancipación de jóvenes, incremento del número de divorcios y separaciones, auge de los hogares unipersonales y el envejecimiento de la población han actuado en conjunto para incrementar el número de hogares madrileños.

Este fuerte crecimiento de los hogares explica la presión sobre el mercado inmobiliario que ha servido de impulsor del sector de la construcción con un incremento de la demanda de mano de obra en el sector.

Al mismo tiempo explica la fuerte expansión urbana experimentada en los últimos años en los que ese aumento de los hogares junto con un cambio en las tipologías residenciales, han supuesto una extensión de la aglomeración que lleva a sobrepasar los límites de la Comunidad de Madrid con el desarrollo de asentamientos dispersos, ocupados por residencias permanentes a una distancia considerable del centro urbano.

Pero para explicar los cambios espaciales hay que considerar sobre todo el cambio socioeconómico que ha experimentado la ciudad a lo largo de estos años de fuerte expansión.

“ha dejado de ser la ciudad de las administraciones públicas, rodeada por gran cinturón industrial, para ser cada vez mas un centro regional de negociación e intermediación financiera, sede estratégica de grandes corporaciones empresariales: centro de mando global de las grandes empresas multinacionales de origen español y regional de muchas empresas multinacionales extranjeras” (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007:66.).

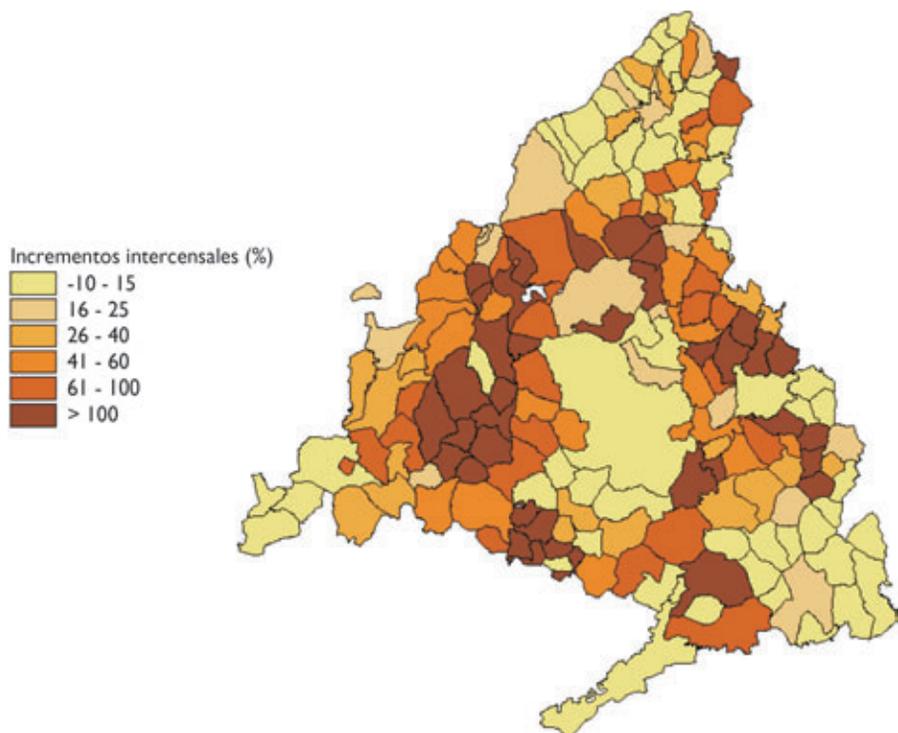


FIG. I. Incrementos relativos de población por municipios de la Comunidad de Madrid, 1991-2001

Fuente: INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID. Censos de Población y Vivienda, 1991 y 2001.

De este modo la región metropolitana de Madrid ha ido aumentando su renta per cápita hasta situarse por encima de la media europea, incluso por encima de la media de la Euro Región, siendo una de las regiones más ricas del área mediterránea. Es la tercera metrópolis de la Unión Europea en términos de población, la de mayor crecimiento demográfico y la que ha recibido en los últimos años mayor número de inmigrantes (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007). En la actualidad, con solo el 2% del territorio y el 14% de población española, registra el 17% de PIB según la contabilidad nacional de 2005. Así se coloca por encima de nivel medio de desarrollo relativo frente a la UE, sobre todo a partir de 1997 (Eurostat en TAMAMES, 2008); acentuando aún más el proceso de diferenciación a lo largo de los últimos años.

El principal factor de desarrollo de Madrid fue en primer lugar la capitalidad (TAMAMES, 2008). Por ello desarrolló sobremanera el sector servicios y se fue convirtiendo en centro de consumo importante. Ello motivó el desarrollo de un cinturón industrial alentado por una buena red de infraestructuras. El segundo factor de desarrollo es su conversión en centro financiero del país. Así Madrid entre los ochenta y la actualidad se coloca entre las comunidades de cabeza del desarrollo económico español. Por ello en la actualidad y según el observatorio metropolitano,

“los factores de la nueva centralidad madrileña no se derivan, sin embargo, de su tradicional posición como capital del estado o centro político, sino de la especialización de la ciudad en sectores económicos estratégicos en el nuevo ciclo global” (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007:88).

Las nuevas empresas localizadas en Madrid no solo emplean gran cantidad de mano de obra, sino que además esta mano de obra se caracteriza por tener un elevado grado de formación, lo que impulsa la localización de empresas de alto nivel que buscan el efecto aglomeración. Es por tanto un emplazamiento atractivo a las empresas caracterizadas por la innovación de sus actividades, por la elevada cualificación de su mano de obra y su productividad (IGLESIAS, 2005).

Madrid concentra veinticinco sedes de las treinta empresas más grandes del país y algo más del 50% de la inversión extranjera en España (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007). Así localiza gran parte de las empresas nacionales ligadas a los sectores más globalizados (Directorio central de empresas, INE 2006), a las finanzas (Banco BBVA y Santander) al sector de seguros (MAPFRE, Mutua Madrileña, Realia), las nuevas tecnologías y la comunicación (cadenas de televisión y radio), al sector

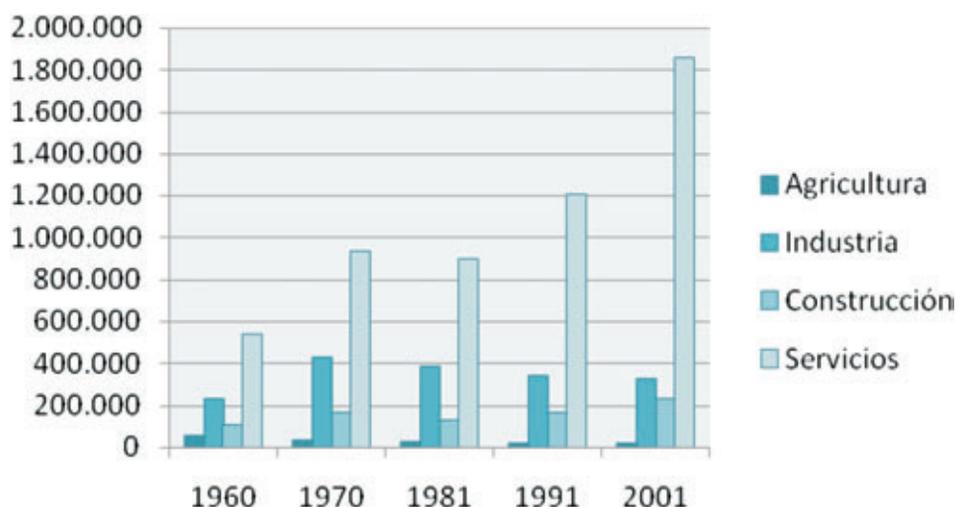


FIG. 2. Evolución de la población ocupada por sectores de actividad para la provincia de Madrid, 1960-2001

Fuente: Censos de población y vivienda varios años INE.

energético (Repsol) y el transporte (Iberia, RENFE). En la ciudad se localizan las principales empresas españolas de telecomunicaciones (Telefónica) e informática (Indra); y también las empresas dedicadas a funciones complementarias de estos sectores globalizados como la logística y las empresas de apoyo a la producción (jurídicas, comunicación, diseño, gestión financiera y contable, etc). De las 500 empresas con mayor volumen de negocio en el mundo, (GLOBAL 500 EEUU en OBSERVATORIO METROPOLITANO 2007), Madrid concentra siete de las nueve situadas en España, lo que convierte a Madrid en la octava ciudad mundial en cuanto a sedes sociales de las grandes empresas transnacionales. En los últimos años, ha sido considerable la apertura de las empresas españolas y en particular, las madrileñas, hacia mercados extranjeros y su proceso de internacionalización. Entre estas actividades impulsadas por ese desarrollo empresarial hay que considerar el del sector de las comunicaciones aéreas que han llevado al aeropuerto de Madrid a una expansión que le sitúa como el cuarto aeropuerto europeo por número de pasajeros, convirtiéndose en el principal distribuidor para los vuelos entre Europa y América del Sur (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007). A este factor hay que añadirle su especialización como ciudad de congresos y turismo a través de los nuevos recintos feriales, la infraestructura hotelera, y de ocio y cultura, que refuerzan dicho papel y hacen de Madrid una de las primeras elecciones en Europa como ciudad de congresos.

Este crecimiento del sector terciario y mayor cualificación de la mano de obra, ha corrido paralelo al decrecimiento de la industria que ha supuesto la salida de la región de muchas empresas industriales e internamente, la crisis de los espacios ligados a esta actividad, los espacios del sureste metropolitano madrileño y el declive de los sectores sociales ligados a ella. Paralelamente también ha tenido lugar un intenso desarrollo del sector de la construcción apoyado tanto en la expansión residencial como en el desarrollo de las actividades y de las infraestructuras de transporte. En este crecimiento reciente ha jugado un papel muy importante el sector de la construcción que pasa de representar el 6,6% del PIB regional

en 1995 al 9,3% en 2005 (Instituto de Estadística de la CAM) lo que supuso un notable aumento de los ocupados en el sector que en ese periodo pasan del 8 al 11% (EPA 1995 y 2005). De manera que aunque es fuertemente golpeada por la crisis del sector en 2008, su capacidad de recuperación es comparativamente mayor que otras regiones por la potencialidad de su demanda residencial.

Por todo ello puede decirse que el cambio demográfico y económico en Madrid ha sido muy intenso, produciendo una notable transformación en la morfología social de la ciudad, con una reconsideración del valor de los espacios urbanos y una redistribución espacial de las clases sociales.

2.2. Los cambios en la estructura social

Todos estos cambios en la estructura económica, han supuesto intensos cambios en la estructura social en un marco de fuerte incremento de la actividad y disminución del paro así como de un proceso de desarrollo de las clases medias y un fuerte fraccionamiento de las clases bajas, en las que la clase obrera tradicional ha perdido protagonismo frente a una nueva clase trabajadora de servicios, con condiciones laborales precarias y con salarios bajos, constituida en una gran proporción por los trabajadores extranjeros inmigrantes. En este sentido hay que tener en consideración que la elevada proporción de extranjeros de América Latina en Madrid ha permitido su inclusión en las ocupaciones de servicios, debido a su conocimiento de la lengua y al hecho de compartir muchos de los valores de la población autóctona, representados en la religión católica y en la valoración de las relaciones familiares.

El punto de partida de la reestructuración social se establece en el crecimiento de la actividad y la ocupación en el territorio madrileño, sobre todo en la última etapa (1995 a 2005). Los datos del crecimiento de ocupaciones de Madrid en los últimos 12 años señalan que la población ocupada ha crecido en 1,3 millones, de los que más de la mitad (54%) lo han hecho en los últimos siete años (EPA 1996-2008). Ese aumento iguala el crecimiento del total de la población al crecimiento de los activos, lo que se explica por un fuerte incremento de la tasa de

actividad que alcanza el 64% en el 2007. Del total de empleo creado entre 1995 y 2005, la mayor parte ha tenido lugar en el sector servicios que reúne al 75% de los ocupados. El crecimiento del empleo afecta tanto al empleo muy cualificado como al de baja cualificación. Las nuevas demandas culturales, de ocio (restauración, hostelería, etc.), de servicios personales, seguridad, cuidado de dependientes, tareas domésticas, etc. de las clases más acomodadas, que como

se ha visto se desarrollan ampliamente, generan una intensa demanda de mano de obra poco cualificada. Asimismo y concretamente, el fuerte auge que tuvo la construcción demandó mano de obra poco cualificada que fueron a ocupar en gran parte los inmigrantes.

Comparativamente con España, en Madrid, la estructura de ocupaciones en la actualidad (2007) (FIGS. 3 y 4) cuenta con todavía con más efectivos de los niveles

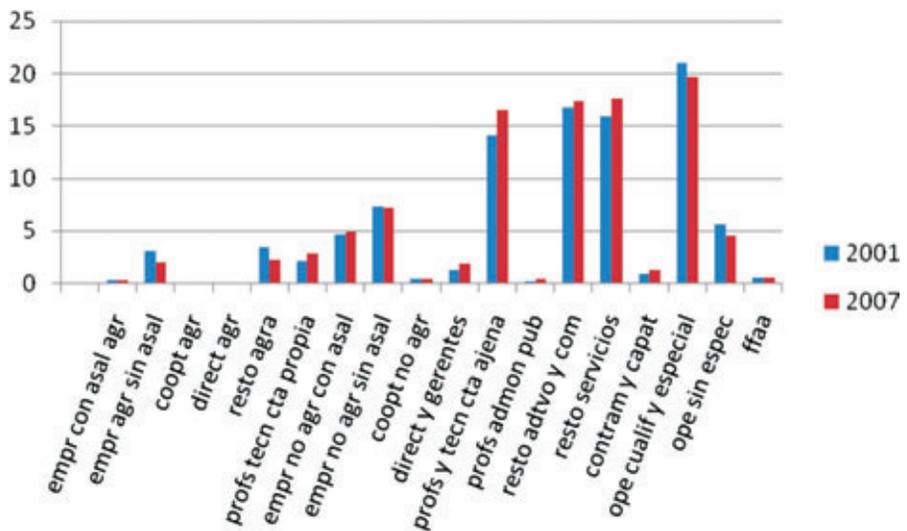


FIG. 3. Categorías laborales y contenido puestos de trabajo España 2001-2007

Fuente: EPA elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA. 2001 y 2007.

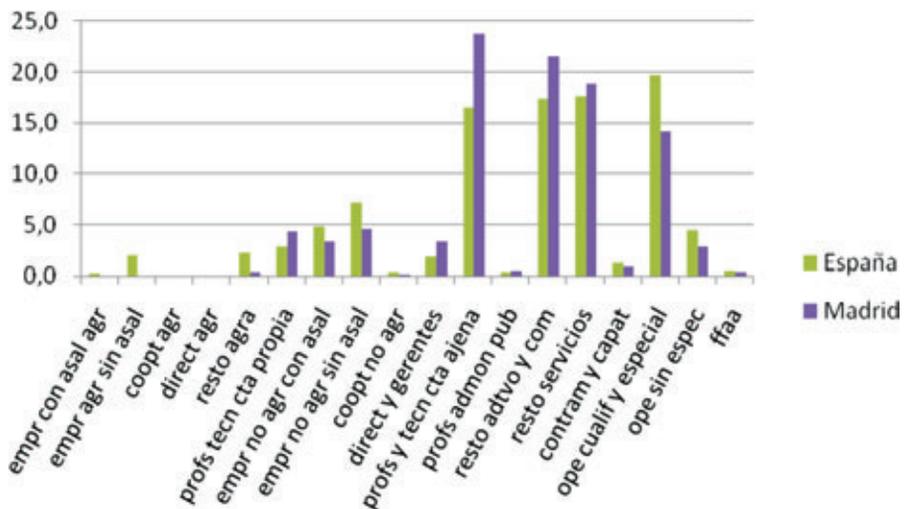


FIG. 4. Condición socioeconómica España y Madrid 2007 (porcentajes)

Fuente: EPA elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA 2007.

superiores y medios (profesionales y técnicos por cuenta ajena y propia, y directivos y gerentes) y también con proporcionalmente más personal administrativo y comerciante y de resto de servicios que la media de España. De igual forma, cuenta todavía con menos operarios cualificados y especializados y sin especializar que la media nacional. Esto es, que acentúa la tendencia nacional extremando sus características de mejora social.

Pero se puede decir que el punto más álgido de ese cambio en la estructura social se produce ya en la segunda mitad de los noventa, cuando las categorías medias y superiores se incrementan sobremanera. Este aumento se manifiesta por el crecimiento de los profesionales y técnicos por cuenta propia y ajena que pasan del 15,1% al 24,9% entre 1991-2001, al mismo tiempo que la proporción de los trabajadores manuales cae del 26,1% al 18,7% en un viaje inverso al del grupo precedente. Esto supone un aumento de la clase media a expensas de una disminución de la clase obrera tradicional que decae tanto por el mayor peso de los profesionales como por la ascensión del personal de servicios que pasa de representar el 13,7% en 1991 al 16,3 en 2001, acercándose el perfil social al de otras grandes ciudades de países desarrollados. Pero se trata de un

proceso que ha seguido en la misma dirección, aunque a un ritmo más pausado, de forma que continúan creciendo los profesionales y los trabajadores de los servicios y disminuyendo los trabajadores manuales especializados y no especializados tal como puede observarse en la FIG. 5.

Por otra parte, este cambio en el perfil social madrileño se ve afectado por la feminización de los ocupados de forma que la tasa de actividad de las mujeres en Madrid pasa del 34,8% en 1991 al 45,4% en 2001 y se sitúa en el 55,7% en la actualidad (EPA 2008). Esto supone, en términos absolutos, que en diecisiete años dobla el número de mujeres ocupadas, impulsado por el aumento del 60% en su tasa de actividad, concentrándose ésta en las categorías de profesionales por cuenta ajena (24%), bien como resto de personal administrativo y comercial (31%) y resto de servicios (27%), siendo estas las tres categorías que aglutinan a la mayor parte de las mujeres ocupadas (82%) (EPA 2007).

Por otra parte los inmigrantes vienen a ocupar la mayor parte de los empleos de baja cualificación que se crean en Madrid. Según GARRIDO & TOHARIA (2004), la mayor parte de los inmigrantes en España trabajan como empleados domésticos, personal de limpieza, en la construcción, y en la hostelería. Los

FIG. 5. Evolución comparada de la población ocupada por condición socioeconómica. Comunidad de Madrid 1996-2007 EPA

Categorías	1996	2001	2007
Trabajadores agrarios	0,8	0,6	0,6
Profesionales y técnicos por cuenta propia	2,1	2,4	4,4
Empresarios no agrarios con asalariados	2,7	2,8	3,3
Directores y gerentes no agrarios	2,4	2,0	3,4
Profesionales y técnicos cuenta ajena	18,7	22,8	23,7
Profesionales exclusivos Administración Pública	0,1	0,4	0,6
Resto personal administrativo y comercio	23,8	24,3	21,6
Contramaestres y capataces no agrarios	1,2	0,6	0,9
Empresarios no agrarios sin asalariados	6,4	4,7	4,6
Resto personal servicios	17,5	17,5	18,9
Operarios cualificado y especial no agrario	17,6	16,3	14,2
Operarios sin especializar no agrarios	4,1	3,6	2,9
Cooperativista no agrarios	0,3	0,2	0,2
Fuerzas Armadas	0,8	0,9	0,4
No clasificados	1,4	0,9	0,3
Total	100	100	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPA 1996, 2001 y 2007.

extranjeros trabajan sobre todo en las categorías bajas, como personal de baja cualificación: 40% en resto de servicios, 23% como operarios cualificados y 13% como personal administrativo y comercial (EPA de 2007).

De manera general estos cambios suponen un aumento de los perceptores de ingresos por hogar, suponiendo un incremento de las rentas de los hogares y una diferenciación más aguda de los mismos según el número de perceptores, lo que implica una distribución más desigual. Por otra parte el incremento del gasto medio de las familias que eso supone explica el que se genere una diferencia entre Madrid, donde los hogares con ingresos anuales altos suponen el 26%, frente al 18% del conjunto del territorio español. Madrid es así una de las regiones con mayor nivel de renta de España (TAMAMES & RUEDA, 2008:621), contribuyendo a ello el hecho de que los salarios en Madrid, son por término medio un 23%, más elevados que la media nacional (INE 2005).

3. UN ESPACIO MÁS SEGREGADO. LA SEGREGACIÓN POR EDADES, POR CLASE Y POR ETNIA

Los cambios producidos en los últimos años traen consigo un incremento de las desigualdades a la par que implican otras formas diferenciadas de desigualdad que van más allá de las de ingresos o clase social. Entre las desigualdades emergentes entre ellas es necesario tener en consideración las diferencias en la disposición del patrimonio y las que se dan por razón de etnia, extremadas tanto por los cambios en el sistema inmobiliario como por los elevados flujos migratorios experimentados recientemente.

En efecto, tal como muestra el observatorio metropolitano,

“la riqueza patrimonial esta mucho más concentrada que la renta y existe una estrecha correlación positiva entre ambas, corroborando así la existencia de circuitos virtuosos entre rentas bajas y patrimonios escasos. El crecimiento del patrimonio de los hogares ha tendido a concentrarse en las familias de rentas altas y muy altas, en perjuicio de las rentas bajas y medias bajas que tienen valores patrimoniales nulos o escasos” (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007: 137).

La importancia de los patrimonios se manifiesta sobre todo en las diferencias en el esfuerzo para la adquisición de una vivienda. Este aspecto es especialmente relevante para los jóvenes que tratan de acceder a una vivienda, ya sea en propiedad o en alquiler y para los inmigrantes. En ambos se concentran de forma especial los problemas para el acceso a la vivienda, ya sea porque están en una situación de alquiler o porque están pagando una hipoteca, dedicando a cualquiera de las dos una parte importante de sus rentas, especialmente cuando el único ingreso es el salario de los miembros del hogar, como es en la mayor parte de los casos. En ese sentido las diferencias en la edad de los hogares juegan un papel importante ya que frente a la situación generalizada de una vivienda en propiedad completamente pagada, propia de las edades más avanzadas, la mayor parte de los jóvenes y los inmigrantes están en alquiler o pagando una hipoteca. De hecho a lo largo de la última década se ha producido en términos económicos un poderoso trasvase de recursos desde los jóvenes a los mayores a partir de los cambios en los valores inmobiliarios, pero este trasvase también afecta a las diferencias de renta y de clase.

3.1. El espacio social de la ciudad

Este cambio en las desigualdades puede ser considerado desde la perspectiva espacial. Los cambios demográficos, económicos y sociales que se han dado en los últimos años tienen un reflejo en el espacio de la ciudad cuya lectura puede enriquecer el conocimiento de estos cambios. La desigual distribución de la población residente, en relación con la edad, la clase social y la etnia u origen de la misma refleja esa desigualdad que resulta tanto más relevante cuanto que es directamente perceptible.

La principal tesis de este trabajo es que en este periodo reciente de fuerte crecimiento económico y diversificación cultural y étnica de la población madrileña, se ha producido un aumento de las desigualdades en la distribución espacial de los grupos de edad, de los grupos sociales y de los grupos étnicos. Este proceso de desigualdad tiene múltiples expresiones que no siempre son coincidentes, pero que expresan formas de segregación. La

principal de ellas es la segregación residencial, expresada en la localización de la vivienda de los distintos tipos de habitantes. Pero a esa segregación habría que añadirle otras como las que se derivan de la forma de ocupación residencial en propiedad o alquiler, o la propia de las condiciones y estado de la vivienda habitual.

Desde la perspectiva de la distribución horizontal de la población se puede constatar los tres tipos de desigualdad señalados: demográfica, social y étnica; la configuración de los espacios propios de la población joven frente a los de la población más envejecida; la localización residencial de las clases medias y altas, alejadas de los espacios de las clases más desfavorecidas; y por último, se puede evidenciar la segregación por razón de etnia.

3.1.1. *La segregación demográfica: un centro envejecido frente a las rejuvenecidas periferias*

Los cambios sociodemográficos y el proceso de extensión de los asentamientos han supuesto una acentuación de las diferencias entre el centro y la periferia y un aumento de la desigualdad en función del ciclo del hogar. La situación ha cambiado en los últimos años, de forma que el centro de la ciudad (distrito Centro) con una elevada proporción de extranjeros trabajadores y de jóvenes recién emancipados, ha visto rebajar la edad media de sus residentes hasta situarse por debajo de la media de la ciudad. Por otra parte, desde 1981 hasta la actualidad, las zonas que más crecen (FIG. 6), son las más alejadas del centro de la metrópoli, donde se

concentran los hogares compuestos por una pareja con hijos.

En el último periodo (2001-2006), las zonas que más crecen son sobre todo las coronas norte, oeste y este, así como los municipios no metropolitanos limítrofes con estas zonas. Estos espacios continúan recibiendo población procedente de Madrid, principalmente parejas madrileñas jóvenes y extranjeros, presionados por el elevado precio de la vivienda del centro. Por otro lado, el municipio de Madrid deja de perder población para volver a crecer; lo cual es explicado tanto por el aporte migratorio que contribuye a densificar algunas áreas completamente construidas, como por el desarrollo de nuevos barrios en su periferia que todavía tiene un potencial de crecimiento significativo.

Esa orientación del crecimiento se explica porque un incremento considerable de las clases medias como el experimentado en Madrid, ha supuesto un reforzamiento poblacional de los espacios tradicionales de expansión de estas clases, como son el Oeste y en Norte de la ciudad. Una vez saturado el ensanche y las zonas representativas del Norte del Municipio, como las del distrito de Chamartín, la clase media buscó un espacio alternativo en las zonas del entorno de los ejes radiales de la A1 y A6. A esto también han contribuido las propias tipologías residenciales predominantes en dichas zonas, con una proporción elevada de viviendas unifamiliares.

De igual forma, la redistribución de los grupos de edades incide en las diferencias por zonas. Los jóvenes tienen una proporción mayor de profesionales y técnicos en las

FIG. 6. Crecimiento de las zonas de Madrid 1981-2006

	1981-1991	1991-2001	2001-2006
COMUNIDAD DE MADRID	5,6	9,6	10,8
ÁREA METROPOLITANA	4,4	5,5	8,7
Municipio de Madrid	-4,7	-2,4	6,5
Corona Metropolitana	27,5	20,5	12,1
Corona Metropolitana Norte	39,3	31,4	11,5
Corona Metropolitana Este	25,0	21,3	15,9
Corona Metropolitana Sur	19,7	10,1	7,2
Corona Metropolitana Oeste	88,5	65,8	24,0
MUNICIPIOS NO METROPOLITANOS	23,7	62,9	28,5

Fuente: Elaboración propia a partir de censos y Padrón continuo 2006.

zonas de mayor valor social y de trabajadores de los servicios en las zonas de hogares trabajadores, lo que supone un cambio de las mismas. Ese hecho contribuye a reequilibrar algo las zonas más obreras mientras que lleva a reafirmar fuertemente las periferias de clase media alta en el proceso de dispersión del crecimiento. La edad media de las zonas periféricas (zonas más claras FIG. 7) es inferior a la del centro de Madrid y sus zonas de mayor rango social así como a la de los extremos de la región madrileña, sus espacios más rurales (zonas más oscuras FIG. 7).

Los jóvenes expulsados del centro rejuvenecen las periferias. Pero este desequilibrio en el reparto de los grupos de edad tiene unos límites que vienen manifestados por un cierto estancamiento de la edad media en las zonas centrales del municipio de Madrid y en la extrema periferia frente a un rápido envejecimiento del resto de zonas.

De alguna forma se puede decir que se ha consolidado un reparto desigual de los grupos de edad con un núcleo central más joven

rodeado de una primera corona más envejecida y de unas periferias de hogares maduros que se asemeja al de otras muchas ciudades del mundo

3.1.2. La segregación social: el noroeste frente al sureste

Al tomar como referentes el nivel de condición socioeconómica, el nivel educativo y el nivel de renta, puede evidenciarse que el mapa de asentamiento de las clases sociales en la región madrileña diferencia desde hace ya algunas décadas, claramente el noroeste del sureste (ver FIGS 10, 11 y 12). Existe una línea virtual que corta la ciudad y se prolonga en el Area Metropolitana que parte el espacio en dos mitades bien diferenciadas socialmente. Se trata de una línea que une la A-5 con la A-2, al sur de la cual es difícil encontrar espacios urbanos de alta valoración social. Los espacios de asentamiento de las clases medias y altas se localizan en el norte y noroeste y los de las clases populares en el sureste y el este (ver FIG 9 y FIG 10).

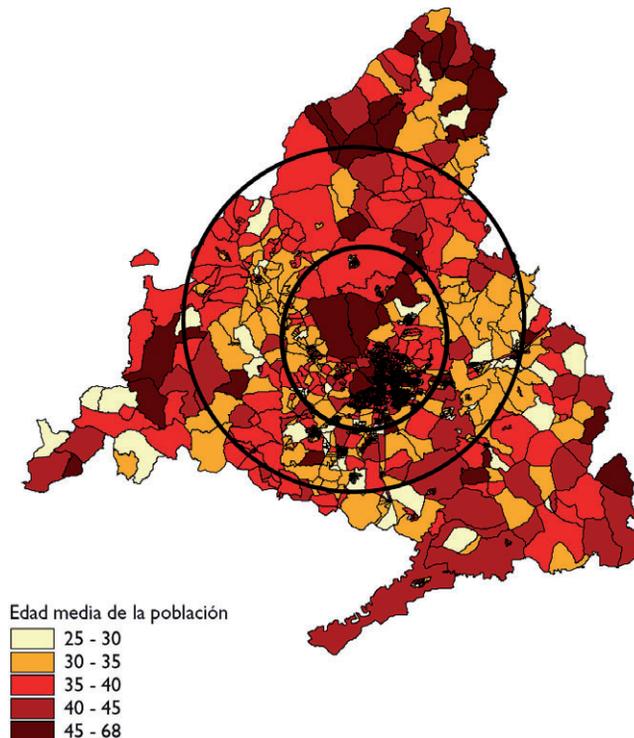


FIG. 7. Edad media por secciones censales. Comunidad de Madrid 2001

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del censo de 2001.

FIG. 8. Edad media por zonas geográficas de la CAM. 1991-2001

Edad media por zonas geográficas	1986	1991	2001	2006	Diferencias 1991-2006
Total Zonas metropolitanas	30,5	32,3	36,2	37,2	5
Almendra Central	33,7	38,8	40,7	41,0	3
Periferia Noroeste	33,7	33,7	38,1	39,9	5
Periferia Este	33,7	32,3	36,9	38,6	6
Periferia Sur	33,7	34,1	38,2	38,8	5
Corona Metropolitana Norte	26,3	28,3	33,1	34,9	6
Corona Metropolitana Este	25,8	27,7	32,7	34,2	6
Corona Metropolitana Sur	25,7	27,6	33,0	35,4	8
Corona Metropolitana Oeste	27,1	29,1	33,1	34,8	6
Municipios no Metropolitanos	29,2	30,6	34,0	34,6	4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de padrón del 1986 y 2006, y censos 1991 y 2001.

FIG. 9. Composición social de los diferentes territorios de la Comunidad de Madrid en el año 2001

División territorial de la Comunidad de Madrid	Directivos y profesionales	Intermedios	Trabajadores manuales	Total
Municipio de Madrid	43,9	27,5	28,6	100
1.ª Corona Metropolitana Este	28,5	27,8	43,7	100
1.ª Corona Metropolitana Sur	23,9	28,0	48,1	100
1.ª Corona Metropolitana Norte	45,8	24,2	30,0	100
1.ª Corona Metropolitana Oeste	70,2	18,1	11,7	100
2.ª Corona Metropolitana Este	23,8	26,9	49,3	100
2.ª Corona Metropolitana Sur	32,1	26,1	41,8	100
2.ª Corona Metropolitana Oeste	45,8	23,9	30,2	100
Total	39,5	26,9	33,6	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2001. Distribución proporcional de las categorías de la Condición Socioeconómica agrupadas en tres grandes grupos.

Cabe destacar que los espacios con una mayor valoración social son los que más han crecido demográficamente en los últimos años como efecto de un elevado crecimiento relativo de las clases medias que encuentra en la prolongación de esos espacios los nuevos lugares de asentamiento, una vez saturados los barrios burgueses del municipio de Madrid y de la primera corona. Mientras que la coronas metropolitanas norte y oeste crecen por encima del resto de coronas desde los ochenta, las coronas sur y este manifiestan crecimientos más moderados. En este sentido, frente a la dualidad entre un

centro burgués y una periferia obrera de los años cincuenta y sesenta, Madrid sigue las pautas marcadas por el Plan Bidagor de 1946, con un norte de “paisajes velazqueños, barrido por los vientos dominantes” del Noroeste, con un entorno de piedra granítica y verde y el telón de fondo de la sierra, frente a un sur de “paisajes alcarreños”, con un paisaje de ladrillo y eriales. Se trataba en definitiva de un tipo de morfología espacial más típico de las grandes ciudades con una base económica histórica de servicios y con una escasa industrialización, como sería Roma, Lisboa o Atenas en las que la gran

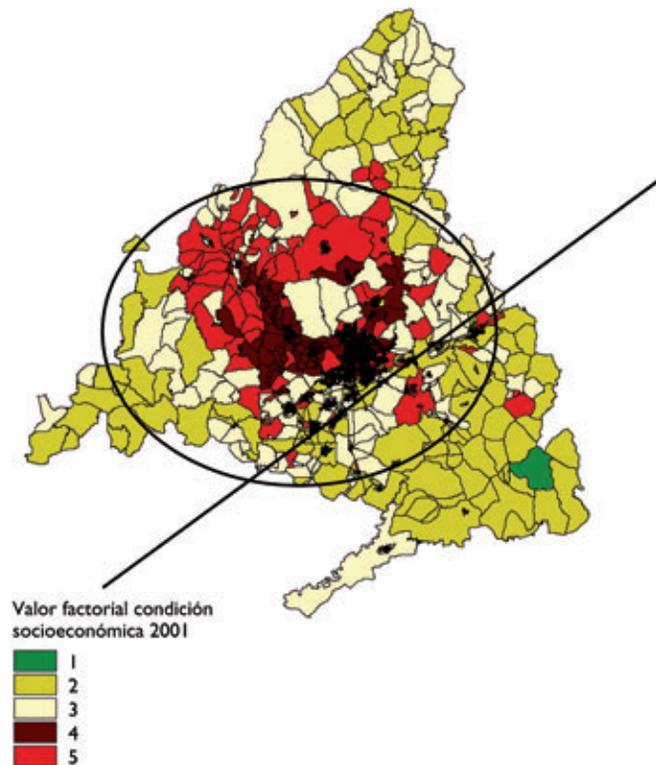


FIG. 10. Condición socioeconómica por secciones censales. Representación del factor sintético de condición socioeconómica. Comunidad de Madrid 2001

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo de 2001. Comunidad de Madrid, Instituto de Estadística.

concentración de empleos en las zonas centrales y posteriormente en las zonas de mayor prestigio social parten de una distribución diferenciada por la distancia al centro y posteriormente con la expansión urbana suelen distinguir de forma nítida en su periferia las áreas de asentamiento de las clases medias y altas.

En esta distribución, los procesos más intensos de segregación social se dan en estos espacios de clase media. De manera similar a lo que ha ocurrido en París (PRETECEILLE, 1995; 2001 y 2006), son las clases altas las que protagonizan los procesos de segregación más intensos lo que es comprensible si se tiene en cuenta que son las que tienen más capacidad de elección, siendo el valor social de la zona un factor clave en la decisión sobre el lugar de residencia.

Por otro lado, dado que el mercado de la vivienda selecciona a sus moradores en el espacio urbano, existe una relación estrecha entre las características de dicho mercado y la composición social de las zonas en las que

se fracciona, de forma que la distribución desigual de los grupos sociales se relaciona directamente con la diferencia de precios y con las tipologías de los edificios residenciales. Es el valor social el que marca esa diferencia, incluso más allá de la existencia de oportunidades diferenciadas en materia de acceso a los servicios (educación, cultura, deporte y sanidad) y del acceso a los diferentes tipos de empleo, aunque estos elementos también inciden en esa formación de precios. Esto puede observarse en las disparidades de los precios relativos de las viviendas, pero especialmente en los precios absolutos ya que hay una clara diferencia en el tamaño de las viviendas.

El cambio experimentado en los últimos años, con un crecimiento generalizado de los precios de la vivienda, ha venido a reafirmar estas características tan solo cortadas por algunas promociones de vivienda social de promoción pública dedicadas a grupos más desfavorecidos de los propios ayuntamientos de esas zonas.

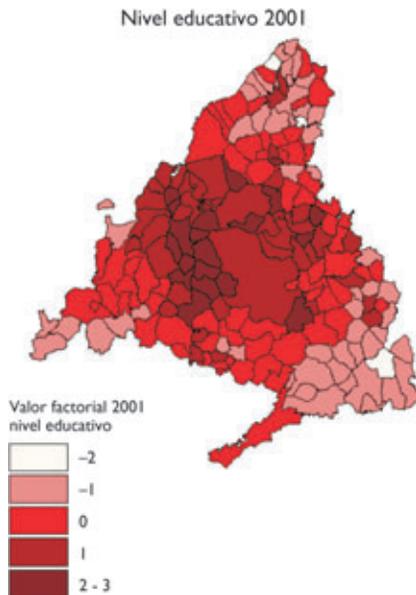


FIG. 11. Distribución de los habitantes según su formación en la Comunidad de Madrid: Resultados del análisis factorial de la distribución de la población en el territorio por su nivel de formación. 2001

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 2001.

De todas formas, son procesos lentos, ya que la movilidad residencial es más bien escasa comparativamente con la que se da en otros países, lo que supone que los cambios en la composición social de los barrios de la ciudad consolidada tienen un tiempo largo y pueden manifestar situaciones que no se correlacionan de forma directa con la distribución de precios. Hay que tener en cuenta que España con Madrid en cabeza, ha sido uno de los países europeos donde más se ha elevado recientemente el precio de la vivienda (THE ECONOMIST, 2003)

“En concreto, entre 1997 y 2004, Irlanda registró el mayor encarecimiento, de un 174%, seguida de España, con un 121%. A continuación se situaron Gran Bretaña (116%), Australia Holanda (75%), Suecia (67%), Francia (59). En Japón los precios cayeron un 22% y en Alemania un 3%.” (EL MUNDO, 7 junio 2004).

Según algunos informes (TINSA), Madrid encabeza además el alza de precios en España con 3.519,9 euros el metro cuadrado (EL PAIS, 2 diciembre 2005). En la capital además la relación del salario con el precio medio del metro cuadrado es más

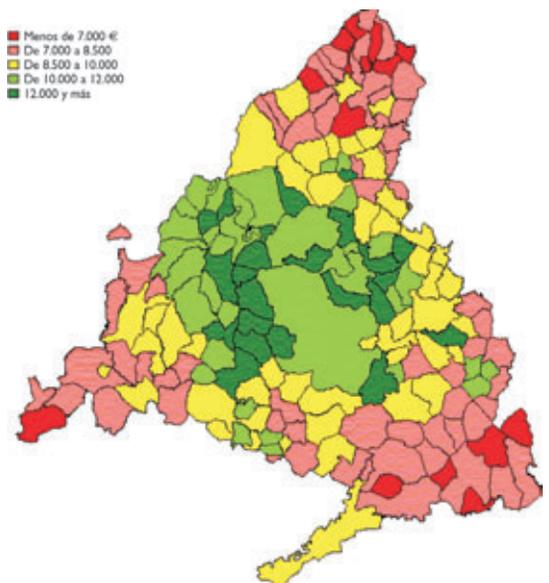


FIG. 12. Indicador de Renta Disponible Bruta Municipal per cápita 2001

Fuente: Indicador de renta familiar disponible. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. per cápita territorializada 2001.

desproporcionada que en otras ciudades acrecentando el esfuerzo que han de realizar los hogares de baja extracción social. Madrid presenta una relación de 4,53 entre el salario y el precio medio de la vivienda, y junto con París (3,44) y Londres (5,82), conforma el grupo de las ciudades más desproporcionadas en dicha relación (EUROSTAT). Así las zonas de más elevado precio de la vivienda son el centro y el noroeste y los de menor precio, los extremos y la zona sureste (AYUNTAMIENTO DE MADRID, 2005). Este dato correlaciona con el nivel socioeconómico.

4. EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD Y LA SEGREGACIÓN

Pero más allá de la existencia de una distribución desigual de las clases sociales en el espacio madrileño, la cuestión que se plantea es saber cuál ha sido su evolución en los últimos años, de forma que se refuercen o rechacen las tesis que plantean un proceso generalizado de incremento de las desigualdades en las grandes ciudades de los países desarrollados como efecto de la

globalización de la economía mundial. La situación de partida mostraba ya un elevado desequilibrio en la distribución de los grupos sociales en el espacio de Madrid con la distribución desigual de la población entre el noroeste y el sureste en términos de clase social, formación, renta y precio de la vivienda, habiéndose dado un incremento de las diferencias y por lo tanto un aumento de la segregación a escala de toda la ciudad de manera que en el año 2001 la segregación espacial es más acentuada.

En efecto, el primer factor del análisis factorial (de componentes principales de las

FIG. 13. Indicador de las diferencias en la condición socioeconómica por municipios y barrios de Madrid. Comunidad de Madrid 1991-2001

Medida	1991	1996	1996	2001
Media	-0,23	-0,04	-0,21	0,00
Desviación típica	0,72	0,62	0,61	0,64

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales 1991 y 2001, y del padrón de habitantes 1996¹.

categorías de la condición socioeconómica), entre 1991 y 2001, indica que si **bien puede**

FIG. 14. Incremento de las rentas en el nivel municipal. Renta bruta disponible per cápita total. Comunidad de Madrid 1994-2005

	94	95	96	97	98	99
Media	7.013	7.527	7.867	8.368	8.855	9.408
Desviación típica	1.523	1.637	1.751	1.919	2.175	2.389

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Media	10.617	11.102	11.526	11.969	12.630	13.550
Desviación típica	2.820	2.888	2.870	2.879	3.005	3.203

Fuente: Elaboración propia a partir de Contabilidad Regional de España 1995-1999. INE.

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

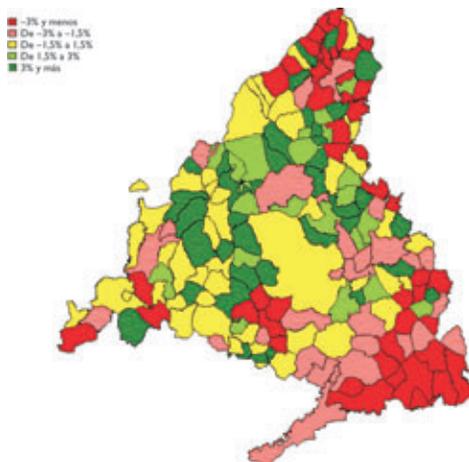


FIG. 15. Crecimiento de la renta disponible bruta media per cápita

Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid.

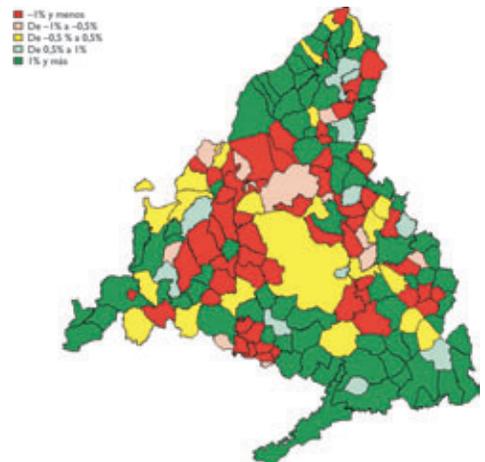


FIG. 16. Crecimiento de la renta bruta media per cápita disponible referida a la media regional 1994-1999 referida a la media regional 2000-2005

Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid.

¹ Nota aclaratoria: existe menos desigualdad social entre 1991 y 1996 puesto que la desviación típica disminuye, pero más desigualdad social entre 1996 y 2001 por el incremento en la

desviación típica que significa que las diferencias entre espacios son cada vez mayores.

hablarse de una disminución de las diferencias sociales del espacio en el conjunto de la Comunidad madrileña en la primera mitad de los noventa, sin embargo, hay que evidenciar un claro incremento de las desigualdades sobre todo a partir de la segunda mitad de los noventa (incremento de la desviación típica entre espacios). **Es decir, que a pesar de la mejora social generalizada en todos los espacios, las diferencias en la composición social existente en ellos se acrecientan.** En consecuencia puede hablarse de incremento de las desigualdades espaciales en Madrid en la segunda mitad de los noventa, lo que de alguna manera viene a redundar en el resultado de otros indicadores no espaciales. El problema es que los datos disponibles en el momento de terminar este artículo no permitían avanzar lo sucedido después del último censo del 2001. La comparación se establece a partir de un análisis conjunto a pares de los tres años considerados, de manera que las diferencias en los índices de desviación de los valores del primer factor de cada una de las secciones censales en cada uno de los periodos muestra un cambio en su relación, decrece fuertemente en la primera mitad de la década y aumenta ligeramente en la segunda, con un incremento de la media del valor en cada uno de los periodos que prefigura una mejora de las condiciones sociales en cada uno de los dos periodos considerados.

En segundo lugar, si se toma el nivel de renta como otra expresión de las desigualdades, puede decirse que si bien Madrid es una de las comunidades autónomas que despuntan por su nivel de renta y de que en general puede hablarse de mejora generalizada de las rentas de los hogares en todas las decilas de su distribución, incluidas las más bajas, con un crecimiento de la renta media del 34% entre 1994-1999 y del 27% entre 2000-2005; no obstante las fuertes diferencias de la distribución de la renta de los hogares por ámbitos municipales muestran un aumento de las diferencias entre municipios en la distribución de la renta en

FIG. 17. Tamaño medio de la vivienda en Madrid, área metropolitana y segunda corona de la aglomeración madrileña por zonas. Comunidad de Madrid 2001

Zona	Tamaño medio vivienda
MADRID	81,0
Area Metropol. Sur	84,5
A.M. Metropol. Este	100,5
A.M. Norte	105,2
A.M. Oeste	146,1
S.C. Sur	118,5
S.C. Este	117,0
S.C. Norte	114,5
S.C. Oeste	113,3
Total Comunidad	107,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de censo 2001.

FIG. 18. Índice de disimilaridad por categorías de la variable condición socioeconómica. Comunidad de Madrid 2001

Condición socioeconómica 2001	ID 2001
Directores/gerentes no agrarios, altos funcionarios administración pública	34,1
Profesionales, técnicos y asimilados cuenta propia, con/sin asalariados	35,4
Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta ajena	24,6
Empresarios no agrarios con asalariados	19,8
Resto del personal administrativo y comercial	10,3
Empresarios no agrarios sin asalariados	15,8
Contra maestres y capataces de establecimientos no agrarios	25,2
Resto del personal de los servicios	20,9
Operarios cualificados/especializados establecimientos no agrarios	30,4
Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios	28,2

Fuente: Censo 2001 INE y elaboración propia.

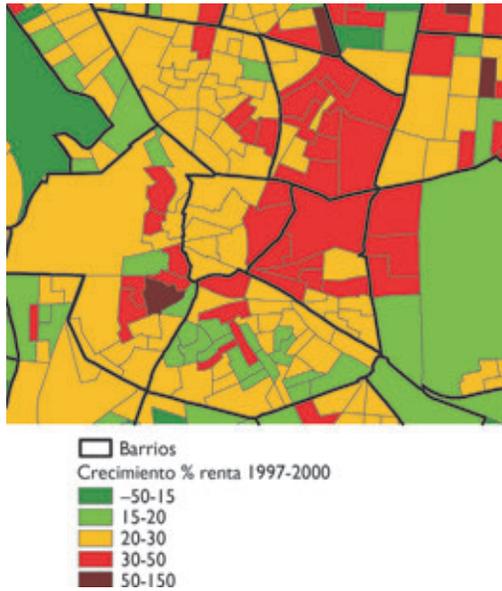


FIG. 19. Crecimiento de la renta media en el centro de Madrid 1997-2000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de renta media por secciones censales.

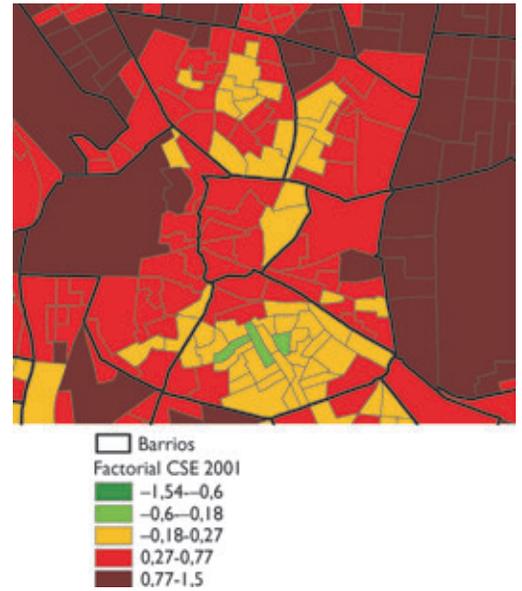


FIG. 20. Factorial de condición socioeconómica 2001

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid y censo del 2001.

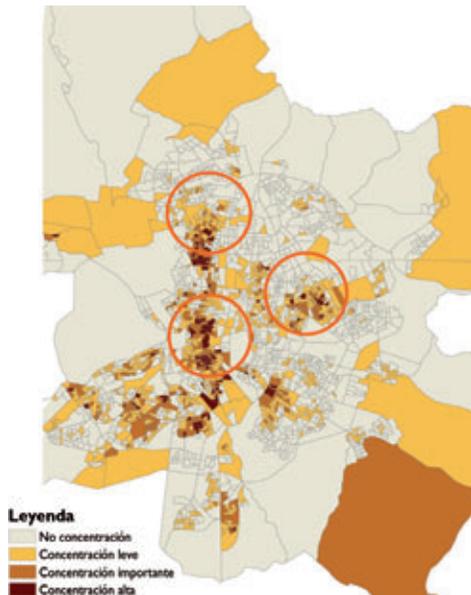


FIG. 21. Concentración de inmigrantes económicos extranjeros en la Comunidad de Madrid y el Municipio de Madrid en el año 2001. Datos tomados a partir de los resultados del coeficiente de localización²

Fuente: MARTÍNEZ DEL OLMO (2007) a partir de datos de Padrón continuo.

² Se considera que *no hay concentración* cuando la proporción de inmigrantes económicos en una determinada sección no sobrepasa la media que éstos presentan en el total de la Comunidad de Madrid. Hay *concentración leve* cuando la proporción de inmigrantes en una determinada sección sobrepasa la media que éstos alcanzan en la Comunidad de Madrid pudiendo llegar hasta el doble de su cantidad.

Hay *concentración importante* cuando la proporción de inmigrantes económicos en una determinada sección sobrepasa el doble de la media alcanzada en la Comunidad de Madrid hasta llegar al triple. Hay *concentración alta* desde que la proporción de inmigrantes en una determinada sección sobrepasa el triple de la media que éstos presentan en el conjunto de la Comunidad de Madrid.

el espacio madrileño que han crecido en los últimos años. Aunque durante los años ochenta y los primeros noventa, el proceso de mejora generalizada ha ido acompañado de una convergencia de las diferencias con una disminución de las desigualdades territoriales por razón de la renta de sus habitantes, en su conjunto (LEAL 1999); sin embargo, desde mediados de los años noventa (1994) hasta la actualidad (2005), se acrecientan las diferencias entre municipios (como indica la desviación típica que es más elevada cada año) (FIG. 14).

Más allá de esas diferencias en la distribución de la renta media municipal, se manifiestan otras diferencias económicas entre los hogares que hay que reseñar. El peso del patrimonio disponible de los hogares ha crecido en España muy por encima de las rentas salariales y de las rentas del capital, de forma que el cambio experimentado en su distribución adquiere un nuevo protagonismo en el establecimiento de las desigualdades. La casi totalidad de ese patrimonio consiste en un patrimonio inmobiliario residencial constituido primordialmente por la vivienda en la que se habita y de las viviendas secundarias de las que se disponen que han incrementado su peso en los últimos años, de forma que los cambios en las características y en concreto en los precios unitarios de las viviendas de la aglomeración madrileña, son también una expresión de las desigualdades manifiestas en el espacio. En primer lugar, se plantea un aumento de las diferencias entre un grupo que habita en viviendas en propiedad y que en una cierta proporción disponen de más de una vivienda y otro grupo que no posee ninguna vivienda y habita en alquiler. A esta diferenciación hay que añadir la del valor de las viviendas, aunque el aumento de este valor ha sido tan rápido, que se puede decir que muchos de los hogares en los que habitan los madrileños no podrían ser adquiridos por sus propietarios en la actualidad con los ingresos ordinarios de los que disponen. Esto supone que se da un cierto tiempo para que las desigualdades de renta se reflejen en el la localización residencial.

La cuestión es que en estas diferencias la edad y el origen cuentan mucho. La mayor parte de los hogares con su vivienda en propiedad totalmente pagada son hogares maduros o mayores, mientras que una buena parte de los hogares jóvenes están pagando

una hipoteca, lo que aumenta a medida que disminuye la edad del sustentador principal. Pero el problema va más allá, en la medida en que se ha alargado considerablemente el número de años de reembolso de esas hipotecas que pasa de diez años en los años noventa a veintiséis años de media en la actualidad.

Este fenómeno denota en primer lugar una gran transferencia de riqueza de los hogares jóvenes hacia los mayores a partir del aumento desaforado de los precios de la vivienda que nos indican las estadísticas de precios. Por otra parte, esta mayor relevancia del patrimonio, supone en cierta manera una vuelta a situaciones del pasado en las que la principal propiedad era la tierra y en la que la riqueza se medía por el valor de las propiedades. Esto denota una cierta injusticia intergeneracional que fuerza un proceso de solidaridad entre grupos de edad, de forma que una de las fuentes de financiación de la vivienda de los jóvenes proviene precisamente de las donaciones de su familia, cobrando un valor creciente la herencia anticipada que suponen estas transferencias. La cuestión es que con dimensiones diferenciadas este proceso atraviesa las propias clases sociales aumentando la diferencia por edades e impulsando una diferenciación espacial en su asentamiento.

Son estos hogares jóvenes de clase media los que más han contribuido a la extensión del espacio edificado de la aglomeración madrileña y en consecuencia la mayor expansión del espacio construido se da precisamente en las zonas con una mayor proporción de hogares de condición social media y alta.

Pero en la distribución de los beneficios producidos por el cambio en los valores inmobiliarios, se puede decir que los más beneficiados han sido los grupos de clase social y renta más elevados, no tanto porque disfruten de un mayor incremento proporcional de sus viviendas sino sobre todo porque tenían, en el inicio, viviendas de mayor tamaño lo que supone que las diferencias de precios en términos absolutos entre las zonas son mayores que las que se establecen en términos relativos, en función del precio por metro cuadrado de edificación. Las zonas del oeste madrileños tienen un tamaño medio considerablemente mayor que las del sur tal como se expresa en la FIG. 17.

En este sentido se puede decir que, en términos comparativos, la aglomeración madrileña ha sufrido una transición desde posiciones más similares a las de las ciudades de países en desarrollo en los que sigue dándose una diferenciación fuertemente marcada por la distancia al centro, hacia otras posiciones más propias de las ciudades más desarrolladas en las que las clases medias suelen asentarse también en las periferias más distantes, cambiando una mayor disposición de espacio por los inconvenientes de la lejanía del trabajo y los servicios que ofrece la proximidad al centro. La dispersión de los asentamientos es en cierta medida una expresión de la madurez de la metrópoli aunque sea contradictoria con los valores de sostenibilidad que se tratan de aplicar.

5. LAS DIFERENCIAS ÉTNICAS. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES

Pero la expresión espacial de las diferencias sociales es compleja y no puede resumirse simplemente a la segregación horizontal de los asentamientos residenciales. MALOUTAS & KARADIMITRIU (2001) plantean la existencia en Atenas de una distribución vertical de la segregación que ya se había dado en Madrid a comienzos de siglo, antes de que el ascensor igualara e incluso invirtiera el reparto de los hogares en un edificio. Hay que considerar que el efecto combinado del ascensor y del tranvía eléctrico dio origen a la diferenciación social del centro y las periferias de la ciudad, lo que más tarde consolidó el propio metro. Pero actualmente se puede decir que junto con los procesos descritos de diferenciación horizontal con una mayor distancia espacial de las clases sociales se dan otros efectos que pueden llegar a tener una gran relevancia.

Este es el caso de las diferencias de localización residencial en relación con el origen de los habitantes madrileños. El asentamiento de los extranjeros trabajadores nos muestra un proceso complejo, de forma que las primeras pautas de asentamiento de los inmigrantes vienen marcadas sobre todo por el mercado del alquiler, dándose las mayores concentraciones en aquellas zonas en las que existía una oferta amplia y generalmente barata de alquiler. El Mapa de

Madrid muestra una correlación positiva entre segregación étnica y distribución de los alquileres. Pero el proceso se complica en la mitad de la década de los 2000, con un proceso de diversificación de los espacios de asentamiento en el que la lógica de la segregación horizontal deja paso a otros procesos espaciales como el del hacinamiento y el de ocupación de las viviendas en peores condiciones, incluso en barrios tradicionalmente burgueses. El resultado es que en los últimos años se manifiesta una recesión en los índices de disimilaridad de los asentamientos residenciales de los hogares de los principales países de origen de los inmigrantes. Este hecho es complejo porque en él, además de los factores de hacinamiento y de exclusión residencial señalados, hay que tener en cuenta la saturación del mercado inmobiliario en alquiler y el propio incremento de la población de origen extranjero en toda la ciudad. Se trata de un proceso que es propio de las ciudades con un flujo intenso de inmigración extranjera como sería el caso de Atenas o de Barcelona.

Así es que a pesar del proceso generalizado de aumento de la segregación por razón de clase, ingresos, y patrimonio, hay que resaltar una serie de procesos contradictorios que están provocando una atemperación de las tendencias constatadas mas arriba. Procesos como el de los asentamientos de los profesionales, hijos de clases trabajadoras en áreas residenciales de origen que contribuyen a una mezcla social y como el proceso de *gentrificación* del centro que añade diversidad socioeconómica y demográfica a la segregación entre centro y periferia, tanto en cuanto a la clase social como a la edad, contribuyen a atemperar las diferencias. Pero son sobre todo los efectos de una estrategia residencial compleja de los inmigrantes, los que más influyen en esta antítesis de la segregación.

Estos fenómenos contribuyen en primer lugar a que los procesos de diferenciación espacial de las clases medias sean menores que el de las más altas y las más bajas, medidos en términos de la disimilaridad en el reparto de las categorías socioeconómicas en el territorio. Esto es, que las clases medias aparecen más dispersas en el territorio regional, mientras que las clases bajas y altas aparecen más concentradas en determinados espacios (FIG. 18).

De este modo, si bien las clases medias podrían elegir asentamientos cercanos a las clases altas en el noroeste metropolitano. Pero debido al “familismo” español, así como a la limitada intervención del estado del bienestar propio de los países del sur de Europa que fomenta las relaciones de intercambio entre padres e hijos (cuidado de mayores y cuidado de niños) ante la ausencia de intervención pública, los hijos de las clases trabajadoras eligen su residencia en los espacios cercanos a la familia en las áreas residenciales que se han desarrollado sobremedida en casi todos los municipios de la Comunidad de Madrid. Así se comprueba en una encuesta realizada en 2003 en la comunidad de Madrid donde se evidencia que la principal razón para elegir la localización residencial sobre todo entre las clases populares, era la cercanía de la familia (*Encuesta de Demanda* 2003). Por otra parte, se evidencia que las clases medias son más móviles en el espacio y así mientras que establecen con las familias de origen relaciones menos ligadas al espacio, las clases populares por el contrario están más sujetas al espacio.

En segundo lugar, si bien el centro aparecería como espacio degradado y envejecido y de asentamiento de las clases populares que se coloca frente a otros espacios del municipio de mayor rango social en una clara situación de desigualdad; sin embargo, en este espacio central se constata, como en otras capitales europeas, un claro proceso de *gentrificación* durante los últimos años que supone un seguimiento de las pautas de las ciudades de los países más desarrollados. La *gentrificación* tiene lugar en el momento que las clases medias otorgan un nuevo papel al centro de la ciudad como espacio de ocio y cultural. Así algunos sectores inician una recuperación del centro rehabilitando sus viviendas, recuperando y reconvirtiendo sus comercios, sus espacios públicos, sus equipamientos, etc. De este modo, se evidencia que en el centro, existen una serie de espacios que incrementan fuertemente su nivel de renta en el periodo considerado. Por lo que se sabe por fuentes cualitativas (observación, entrevistas, prensa), estos espacios son aquellos donde se puede evidenciar la *gentrificación*.

5.1. Los procesos de segregación étnica: un fenómeno reciente y relevante

Por último y partir de la segunda mitad de los noventa, la llegada masiva de extranjeros inmigrantes, formada por una población joven y de bajo rango socioeconómico y de renta, influye notablemente en los procesos de distribución de los grupos sociales en el territorio metropolitano, que tiende primero a marcar de forma más aguda las desigualdades territoriales para posteriormente contrarrestar algunas de las tendencias anteriormente constatadas. Al comienzo del periodo de fuerte inmigración se constata un claro proceso de concentración de los inmigrantes sobre todo en la zona centro reforzando la tendencia a la segregación de las clases populares y en la extrema periferia, con especial consideración del entorno de las zonas de mayor valor social. Pero una vez saturadas las zonas de mayor concentración de vivienda en alquiler se da una gran dispersión por el conjunto de la ciudad, marcada por localizaciones preferentes de algunas nacionalidades en zonas determinadas y estableciendo una pauta de desagregación con una disminución de los índices de disimilaridad de las principales nacionalidades, tal como se da en otras ciudades del Sur de Europa (ARBACI, 2006). Es por esto, que el asentamiento de estos extranjeros suaviza la tendencia a la segregación regional aminorando las diferencias socioespaciales.

Lo que interesa destacar es que la pauta de segregación de los inmigrantes, medida a partir del índice de disimilaridad, desciende a medida que aumenta su número en los últimos años (FIG. 22) (MARTÍNEZ DEL OLMO, 2007). Ello enfatiza la existencia de procesos de exclusión residencial que de alguna manera solapan los procesos segregativos. El hacinamiento en viviendas en alquiler distribuidas por toda la ciudad sería una de ellas, resultado de una estrategia residencial que puede llegar a pagar alquileres más elevados a cambio de una ocupación más intensiva de la vivienda. Alternativamente, la ocupación de viviendas en condiciones precarias pero en zonas de alto valor social, puede ser otra de las estrategias que pueden contrarrestar los procesos de segregación horizontal. En cualquier caso se trata de un proceso que es generalizable a otras ciudades

FIG. 22. Evolución del índice de disimilaridad en la Comunidad de Madrid³

Población	1991	1996	2001	2005
Inmigrante económica extranjera	39,80	32,30	31,76	29,42
Ecuatoriana		84,23	49,53	43,71
Rumana		91,67	62,52	48,10
Marroquí		59,62	54,05	49,87
Colombiana		65,33	38,78	32,46
Peruana		53,53	45,77	38,77

Fuente: MARTÍNEZ DEL OLMO (2007).

del sur de Europa (FULLAONDO, 2008; ARBACI, 2006), pero que posiblemente cambie con el paso del tiempo, cuando se superen las estrategias residenciales que implican un hacinamiento intenso. De hecho la segregación en las ciudades que han tenido flujos migratorios continuados desde hace años, la segregación residencial es un hecho que se ha mantenido a lo largo de los años (París, Londres, Berlín) ya que hay otras tendencias que lo refuerzan como es en especial la de la propia segregación escolar. Así si bien en una primera etapa, los inmigrantes se instalaban en el centro del municipio, en la actualidad han dado el salto hacia las periferias apareciendo como colectivo menos segregado e implantándose en localizaciones diferenciadas del espacio metropolitano, centro, periferia noroeste, sur, norte, etc. respondiendo a pautas particulares de cada colectivo inmigrante y permitiendo la atenuación de la segregación socioespacial por clase predominante en Madrid (MARTINEZ DEL OLMO, 2007). Dado el carácter de menor rango social de los extranjeros, se trata así de una pauta particular de segregación que contrarrestaría la tendencia de incremento de la segregación social que se ha constatado mas arriba.

6. CONCLUSIÓN

Por todo lo anteriormente expuesto, puede decirse que los procesos de desigualdad espacial y de segregación residencial como efecto de las transformaciones demográficas,

económicas y sociales derivadas de la internacionalización de la Economía, han tenido un cierto retraso en relación con otras grandes ciudades europeas debido en gran parte a que la crisis económica de la primera mitad de los años noventa retrasó el proceso de cambio que venía exigiéndose. Pero una vez que se superó la crisis los procesos han sido de una rapidez inusitada.

De todas maneras podemos sostener que el modelo de transformación de la morfología social de la ciudad de Madrid tiene elementos singulares en relación con el conjunto de las ciudades de los países desarrollados que por otra parte son bastante comunes al resto de las grandes ciudades mediterráneas en las que una serie de factores económicos y políticos llevan a que se dé una segregación intensa pero con una dinámica diferente en las que se da un proceso inicial de convergencia de los espacios sociales de la ciudad para luego incrementar las diferencias. Pero hay que considerar que la distancia espacial y la concentración de individuos homogéneos entre sí y diferenciados del resto tiene manifestaciones diferenciadas en el espacio que no siempre pasan por un proceso segregativo, o que en cualquier caso responden a estrategias distintas para cada uno de los grupos sociales. Mientras que para los grupos más privilegiados se da un fuerte proceso de diferenciación espacial y segregación, en los grupos más desfavorecidos pueden actuar expresiones espaciales diferenciadas que podrían dar una imagen contradictoria sobre esos

³ Para el año 1991 sólo se disponía por secciones censales de los datos de la población por continente por lo que no fue posible hallar el índice de segregación en base a las nacionalidades

(Ecuador, Colombia, Rumanía, Marruecos y Perú) estudiadas para ese año.

procesos y su incidencia en la desigualdad espacial.

De cualquier manera, el crecimiento económico ha sido tan elevado en los últimos años que difícilmente puede hablarse de polaridad social en sentido estricto, porque las políticas sociales, el incremento de la tasa de ocupación de las mujeres y la propia disminución del desempleo han impactado de forma positiva en los hogares con menores rentas. Pero eso no quita que los fuertes beneficios alcanzados por las empresas, el

incremento desmesurado de los valores inmobiliarios y el aumento de los trabajadores altamente cualificados, suponga que ha habido un mayor distanciamiento social y económico que se expresa en el espacio por una mayor segregación de las clases altas, traducido también en una extensión mayor de los espacios metropolitanos ocupados por ellas, tanto en la periferia más alejada como en el propio centro a partir de procesos de ocupación de zonas que sean menos valoradas socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBACI, S. (2006): *The residential insertion of immigrants in Europe: Patterns and Mechanisms in Southern European Cities* Tesis doctoral: The Bartlett School of planning. University College of London. London.
- CASTELLS, M. (1991): *The informational city*. Blackwell, New York.
- CHOAY, F. (2004): "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad". VVAA *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Universidad Politécnica de Barcelona.
- FANSTEIN, S. & I. GORDON & M. HARLOE (1992): *Divided cities*. Blackwell, Cambridge, USA.
- FRIEDMANN, J. & G. WOLFF (1982): "World city formation: An agenda for research and action". *International Journal of Urban and Regional Research*, 6.
- FULLAONDO, A. (2008): *Inserción y lógica residencial de la inmigración extranjera en la ciudad. El caso de Barcelona* Tesis doctoral. Departamento de Construcciones Arquitectónicas I, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- GARRIDO, L. & L. TOHARIA (2004): "La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la encuesta de población activa". En *Economistas*, 99: 74-86 Madrid.
- HAMNETT, C. (1994): "Social polarization in global cities. Theory and evidence". *Urban Studies*. 31: 401-424.
- IGLESIAS FERNÁNDEZ, C. (2005): *¿Por qué razones el empleo crece más en Madrid que en el resto de España?* Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- INE (2005): *Encuesta de condiciones de vida*. Madrid.
- LEAL, J. (1999): "Crecimiento económico, empleo y desigualdad social en Madrid" *Papeles de Economía*, 18: 116-128.
- LEONTIDU, L. (1996): "Alternatives to modernism in (southern) urban theory: Exploring in-between spaces", *International Journal of Urban and Regional Research*, 20/2: 178-195.
- MADRID, AYUNTAMIENTO (2005): Informe de precios de la vivienda (s.e.).
- MALOUTAS, T. & D. KARADIMITRU (2001): "Vertical social differentiation in Athens: alternative or complement to community segregation?" *International Journal of Urban and Regional Research*, 25/4: 699-716.
- MARTÍNEZ DEL OLMO, A. (2007): *Distribución especial y exclusión residencial de la población inmigrante en la Comunidad de Madrid*. Dea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Madrid.
- MOLLENKOF, J. & M. CASTELLS (1991): *Dual cities: restructuring New York*. Russel. Sage Foundation. New York.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO (2007): *Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, Traficantes de sueños, Madrid.
- PRETECEILLE, E. (1995): "Division sociale de l'espace et globalisation". *Societes contemporaines*, 22/23: 33-68.
- (2001): *Transformations de la segregation social*. Cultures et sociétés urbaines. IRESCO, Paris.
- (2006): *la ségrégation sociale a-t-elle augmenté? La métropole parisienne entre polarisation et mixité* Paris Sociétés Contemporaines 62: 69-93.
- SASSEN, S. (1991): *The global city: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton.
- TAMAMES, R. & A. RUEDA (2008): *Estructura económica de España*. Alianza editorial. Madrid.